



En 1922, S.M. Julia Isabel Emiliani fue electa Reina del Carnaval de la Provincia de Colón. En la vista aparece "La Reina de la Sonrisa" acompañada de su Corte. De izquierda a derecha: Mercedes Joly, Rosario Jaén de Ingram, Jilma Grimaldo y Dora Gil y a las pajes Elba Fernández Guardia y Ana Raquel Stevenson.

ADENTRO

- Los Auxiliares de Vuelos
- En el Centenario del Nacimiento del Dr. Jaime de la Guardia
- Algunos nombres curiosos del pasado y el presente
- Confesión de Parte
- La Quema del Diablo en Guatemala
- Exploraciones Zoológicas de E. A. Goldman en Darién, 1912
- Poemas de Carnaval
- Los Partidos Políticos en el Istmo (Siglo XIX)

Exploraciones Zoológicas de E. A. Goldman en Darién, 1912

por Stanley Heckadon-Moreno

En vapor y piragua hasta Boca de Cupe

Eduardo Alphonso Goldman fue zoólogo del equipo de naturalistas del Instituto Smithsonian que entre 1910 y 1912 realizaron el reconocimiento biológico de Panamá. Goldman hizo dos extensos trabajos de campo en el Istmo. El primero se publicó en este suplemento, edición de diciembre de 1995.

A continuación, nos referiremos a su segunda expedición a Panamá llevada a cabo en 1912.

Para establecer las relaciones entre la fauna de Sur América y la de Panamá, Goldman viaja a Darién el 21 de febrero de 1912 en el vaporcito "Cana" de la Darien Gold Mining Company. Al amanecer del 22 de febrero llegan al Golfo de San Miguel, suben por el río Tuira y atracan brevemente en La Palma y Chepigana, comunidades negras con casas de peca cuyos comerciantes eran chinos. Grandes manglares y cativales cubrían el valle inferior del Tuira. En estos bosques inabundables abundaba el cocobolo, hermosa y durísima madera que una empresa china extraía para fabricar cachas de cuchillos. Al anochecer anclan en la boca del Chucunaque a esperar la marea. A las 9:30 p.m. llegan a Marranganti, sitio hasta donde el "Cana" podía subir y la Darien Gold Mining tenía una estación. Aquí lo recibe Pedro Campagnani, quien apoyaría a Goldman en sus estudios.

Marranganti estaba milla y media arriba del legendario pueblo de El Real de Santa María, cuya casa fuerte había sido construida en 1665 para proteger el oro darienita de los piratas.

El 23 de febrero suben en piraguas 30 millas por el Tuira hasta Boca de Cupe. A Goldman le impresiona esta embarcación labrada del tronco de un árbol, de elegantes líneas, con fondo plano y de poco calado, muy estable para navegar por ríos torrentosos a punta de palanca. Espesas selvas cubrían el alto Tuira. Por encima de la verde carpeta boscosa sobresalían, cual islas vegetales, los enormes "cuipos". Este árbol suramericano, cuya frontera norte era Panamá, tiene madera esponjosa y raíces cortas que apenas le permite agarrar la tierra. Muchos caen en los temporales de invierno.

En tren hasta las Minas de Oro de Cana

Boca de Cupe era el último pueblo importante en el alto Tuira. Hacia arriba sólo quedaban los caseríos de los kunas, Paya y Púculo, recelosos de extraños. De Boca de Cupe partía la angosta línea férrea que terminaba 30 millas al sur, en las minas de oro de Cana. El primer tramo cruzaba por terreno plano hasta cerro Kitchener y se hacía en un trenecillo con motor a gasolina. Luego la línea seguía un tortuoso tramo montañoso de 12 millas. Carga y pasajeros eran cambiados a una pequeña plataforma sobre rieles, propulsada por una palanca que varios hombres subían y bajaban rítmicamente; en las pendientes la frenaban jalando sogas amarradas a los ejes. Al llegar a río Paca cambiaron a otro carro, este jalado por mulas, para cubrir las últimas 6 millas hasta Cana. Goldman describe Cana como una planicie ligeramente inclinada, a 1800 pies de altitud, recostada a los pies del Cerro Setetule. Hacia este hermoso valle convergen muchas corrientes de agua como el Cana, el Seteganti, el Escucha Ruido y el Limón, formando el Río Grande, nombre local para un afluente superior del Tuira.



Boca de Cupe, último pueblo darienita en el alto del Río Tuira. Junio de 1912. (Foto: E. A. Goldman, Smithsonian Miscellaneous Collections).

"Tierra poderosa en oro de muy subidos quilates"

Desde su descubrimiento Darién fue famosísima por su riqueza aurífera y "El Rey - según Oviedo - mandó que la llamasen Castilla del Oro". Inicialmente el oro se lavaba en los playones de ríos y quebradas. Alrededor de 1665 se descubrió uno de los yacimientos más ricos de América: la mina de El Espíritu Santo de Cana. De su "veta real" salieron sólo en 1680, según Lionel Wafer, 20,000 libras de oro. En quince años Cana se convirtió en el pueblo más grande del Darién con calles, acequias, puentes y obras para beneficiar el metal. Arribaron centenares de mineros y trabajadores, en su mayoría negros, zambo y mulatos. Esta riqueza fue un imán para los piratas ingleses y franceses que se apoderaron de Cana en 1684, 1702, 1712 y 1724. Después se sublevaron los kunas. Finalmente se derrumbaron los socavones, siniestro producido quizás por un sismo. Cana es abandonada y la selva se la traga.

Siglo y medio pasaría hasta que se intentase reabrir Cana. En 1840 Emilio Bretón, francés, inicia las exploraciones pero las abandona y se marcha a California donde pierde 4 millones de francos buscando oro. Por 1881 un espiritista estadounidense, O.M. Wozencraft, recibe un mensaje del más allá diciéndole que buscarse el tesoro de Cana. Después de muchas aventuras y desventuras no lo encuentra. Le sigue otro espiritista amigo suyo, Newcombe, quien forma otra compañía la que quiebra luego de múltiples accidentes y tropiezos. Cuando Goldman visita las minas la concesión la tenían unos franceses, Masse, Michel y Degoutin, quienes le facilitaron transporte, alojamiento y otras ayudas. Al preguntar Goldman sobre el camino empedrado, que conectaba Cana con El Real, nadie supo decirle donde se encontraba. Todo estaba cubierto por la selva.

Estudios en el Valle de Cana y la Serranía de Pirre

Cana era ideal para estudios zoológicos: empinadas serranías cubiertas de espesísima vegetación, cortadas por numerosas quebradas y ríos. Cerca a la mina muchas áreas descumbradas con rastrojos y bosques secundarios, una diversidad de combinaciones ambientales.

Entre febrero 24 y abril 11 trabaja intensamente en el área cerca a las minas entre

los 1,800 y 3,500 pies de altura. A comienzos de marzo explora Cerro Pirre, buscando un sitio desde el cual explorar las laderas más elevadas. Aunque la cumbre del Pirre estaba a sólo seis millas del campamento, para la gente era casi desconocida, salvo para los chochos quienes tenían un viejo camino que cruzaba la cima. El 12 de abril, apoyado por unos mineros, Goldman establece su campamento a 5,100 pies de altura, 200 pies abajo de la cima, a orillas de un afluente del río Limón. Aunque el verano estaba en su apogeo, arriba de los 4,500 pies las nubes cerraban los bosques que chorreaban humedad y contrastaban con las condiciones secas del valle de Cana, poca distancia más abajo.

Goldman continuamente encontraba sorpresas. El ruido de cigarras y grillos le dificultaba escuchar los sonidos de otros animales que quería atrapar. Un día, una nube de langostas cayó sobre un rastrojo cerca al campamento. En pocas horas los insectos cubrieron 25 hectáreas de selva, devorando todas las hojas y hasta las ramas más delgadas; tanto pesaban que

rompían los arbustos menores de una pulgada de grueso. Súbitamente desaparecieron elevándose sobre el bosque y dejando atrás el área, como quemada por un fuego.

A principios de abril cayeron los primeros chaparrones y el aire tornose brumoso que, según la gente, presagiaba el inicio de las lluvias. Los aguaceros comenzaron de lleno el 20 de abril. Al escampar, una neblina envolvía las serranías del Darién, revelando un majestuoso espectáculo: los picos, como el Tarcarcuna y el Pirre, de donde se decía Balboa había divisado el Pacífico en 1513, asemejaban islas selváticas que surgían de un brumoso mar blanco y congelado.

Al avanzar el invierno las ranas y sapos eran cada vez más numerosos y sus cantos rompían el silencio de las cimas. Al anocher sus voces parecían surgir desde la copa de los árboles hasta debajo de la misma tierra. Goldman capturó muchos especímenes de ranas y sapos.

Continuó sus estudios arriba de los 4,000 pies hasta el 6 de mayo, cuando baja a Cana con su valioso cargamento de especímenes, muestra que había secado manteniendo un fuego constantemente ardiendo en su campamento. Luego de empaquetar las cosas regresa a Panamá y las envía al Smithsonian en Washington. Se reabasteció de provisiones y vuelve a Darién el 17 de mayo en el "Cana". El 18 remonta el Tuira en piragua hasta Boca de Cupe. El viaje en tren de Boca de Cupe a Cana demoró al caerse un gran cuipo sobre la línea.

La fauna de Darién y en especial las aves, a cuya recolección Goldman dedicó mucha atención, le pareció inagotable. A diario hacía nuevas e importantes adiciones a su colección. Estos especímenes le indicaban que la fauna de Darién guardaba mayor similitud con la de América del Sur, que con la del occidente de Panamá la cual compartía mas características con la fauna de Centro América.

El 13 de junio baja a Boca de Cupe y en una semana colecciona muchos mamíferos y aves. El 22 de junio se embarca en el "Cana" para ciudad de Panamá. El 27 parte de Cristóbal en el vapor Allianca rumbo a Nueva York. □



Cana en Darién, fue la más famosa mina de oro de la América Española en el siglo XVII. Vista de los campamentos y línea del tren en junio de 1912. Al fondo el Cerro Setetule. (Foto: E. A. Goldman, Smithsonian Miscellaneous Collections).